

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Martes 19 de Agosto de 1873.

NÚM. 4.071

CRONICA PARLAMENTARIA

Continúa el afán con que se votan leyes tras leyes en las dos sesiones, que diariamente celebra la Asamblea. Diríase que hay prisa por terminar una faena enojosa. Así lo creemos: hay prisa por obtener los medios de Gobierno que se han pedido a las Cortes, con los cuales cree fácil empresa el poder ejecutivo acabar con los carlistas, destruyendo su creciente y amenazadora fuerza, y haciendo renacer la paz en el finis de sus cenizas.

Además, el Gobierno, con buen acuerdo en esta parte, cree que una vez votados los recursos de hombres y dinero que necesita para llevar a efecto sus planes belicosos, la Asamblea será para él un estorbo ó por lo menos un muelle inútil, que puede coartar su libertad de acción. Estas son las causas de la actividad que se observa hoy en el Congreso, donde, como he notado, se señala ya la próxima suspensión de las sesiones.

Llévase á paso de carga la discusión de la ley para la extinción del déficit, ley que hallará gran oposición en los pueblos, esquilmos por todos los perturbadores del orden. Están votadas ya las de presupuestos, ó mejor las autorizaciones para cobrar y no pagar; la del llamamiento de 80,000 hombres de la reserva; la que autoriza á las Diputaciones para imponer toda clase de gabelas á los carlistas ó sospechosos de tales; y ahora parece que se piensa ofrecer al Gobierno cuantas facultades necesite para la conservación del orden, y terminación de la guerra, dando después cuenta á las Cortes. Luego se pedirá la suspensión de las sesiones hasta el 15 de Octubre, dejando nombrada una comisión permanente de la Asamblea con facultades absolutas para resolver las crisis que pudieran ocurrir al Gobierno.

No es, pues, de extrañar que por la mañana se despacharan ayer sendos negocios menudos, dejando para la sesión de la tarde la discusión del proyecto de ley destinado á salvar el déficit del Tesoro.

Este proyecto tiene no pocos impugnadores, y con sobrada justicia. Los Sres. Orense, Benítez de Lugo y Fernandez Villaverde lo combatieron en la sesión de ayer, con buenos argumentos el último de estos señores, y con su estilo peculiar y joco-sério el Sr. Orense.

El Sr. Carvajal se sacude con brío y rebato con fuerza los argumentos de sus adversarios, cuando estos se dirigen á combatir las operaciones de crédito que proyecta, por lo que en sí tienen de ruinosas. Esta clase de objeciones acaba por desbaratarlas el ministro de Hacienda, con estos ó parecidos argumentos. «Hay necesidad de dinero; se necesita dinero á todo trance. No voteis mis proyectos y esto se hunde; la república sucumbe sin remedio».

A semejantes argumentos, los buenos federales no tienen más sino bajar la cabeza y decir al Sr. Carvajal: «hágase como lo pides y vamos andando.» Pero la verdadera oposición á las desastrosas medidas del Sr. Carvajal, una de las cuales es un anticipo de 700 millones, que recae sobre trescientos mil contribuyentes que pagan cuota mayor de 400 rs., no la vemos en la Asamblea, sino en el país, en ese país esquilmo por las exigencias de todos los revolucionarios, que todos ellos han explotado y que á todos tiene por enemigos, pues desde que le ofrecieron en 1868 rebajar los impuestos, no sólo no ha visto cumplida esta promesa, sino al contrario, ha sufrido aumento tras aumento de cargas, sin ver todavía el fin de tanta exacción, puesto que en vez de contribuir los sacrificios que se le exigen á mejorar la situación del Erario, éste se halla cada día más perdido y sin esperanza de salvación.

Y precisamente, cuando acosados por todos los lados los contribuyentes no piensan más que en ocultar sus ahorros bajo siete estados de tierra para salvarlos de la rapacidad cantonal, se le ocurre al señor ministro de Hacienda pedir á esos atribulados españoles las migas que han podido sustraer á las pesquisas de la gente no sancta, resto de un naufragio que todos recuerdan con dolor y espanto.

Los contribuyentes, no lo dudamos, van á aporantar los nueve trimestres adelantados que les reclama el Sr. Carvajal, y lo harán con mil amores, y todavía agradecerán que se les alivie de un peso inútil. Tales, al menos, deben ser las halagüeñas esperanzas del Gobierno. Por nuestra parte, según lo oímos y según las noticias que se nos comunican de provincias, el anticipo Carvajal hará época en el mundo financiero por el enorme fiasco que le espera.

NO PUEDE SER

Hablábase ayer de crisis ministerial, á consecuencia de las dificultades con que se encontraba el Gobierno en la cuestión militar. Para confirmar el anuncio, se citaba el hecho de no haber asistido al Congreso ninguno de los ministros, á pesar de tratarse de asuntos importantes, sobre todo para el ministro de Hacienda.

La noticia de la crisis se fundaba en una suposición, que en otros tiempos era muy racional y que desde la proclamación de la república no puede hacerse; la de que un Gobierno que se ve con dificultades insuperables para llevar adelante su propósito ó que de llevarle ha de causar la ruina del país, debe retirarse. Que el Gobierno actual se ve rodeado de esas dificultades y que para él son insuperables, no puede dudarse, así como tampoco admite duda que siguiendo ese Gobierno con su sistema, la ruina del país es inevitable.

Esas dificultades, que para otros hombres no lo serían, son para los que hoy mandan absolutamente insuperables. Y lo son porque es

de todo punto imposible que renuncien á sus aficiones, que los retienen como aforrados al federalismo y los empujan irresistiblemente hacia lo mismo que han tenido que combatir. ¿Quién hace desistió al Sr. Salmerón de sus especiales teorías? ¿Quién priva al Sr. Castelar, inspirador de la mayoría y del Gobierno, de la gloria de sostener el proyecto de Constitución que ha presentado y que sería la ruina de la Nación española? ¿Dónde estarían los actuales ministros que se hicieran valer lo que siendo árbitros de la suerte del país?

Hay un ministro, el de la Guerra, en quien se habían fundado esperanzas de que hiciera algo de importancia por la causa del orden; mas ese ministro, preciso es conocerlo y confesarlo, va saliendo huero y está demostrando que no se halla á la altura á que las circunstancias conspiraban para elevarle; que no corresponde á las esperanzas que en él se habían cifrado. Sean cuales fueren las causas, ha decaído y de una excepción que se suponía que había de ser, se está convirtiendo en una vulgaridad.

A pesar de los bríos con que entró y del recto criterio que parecía presidir á sus determinaciones; aunque se suponía que habría de mantener sus resoluciones contra los esfuerzos que en contrario pretendiesen hacer sus compañeros de Gabinete, se ha visto y se está viendo que al llegar la ocasión ha flaqueado y flaquea y cede á las exigencias y aun á las indicaciones de los teóricos é ideólogos alemanes y que toda su obra viene á tierra por falta de resolución para sostenerla y vigorizarla.

Bien hace *La Correspondencia* en desmentir las noticias de crisis y afirmar que no hay nada de cierto en lo que de público se dice respecto á indicaciones hechas por el Sr. Orense y que ni hay motivo para ello, ni el asunto de los artilleros podría motivar la dimisión del ministro de Marina, que tiene ya su plan de conducta trazado y no en el sentido de dimitir. La indicación no puede ser más clara y transparente: el Sr. Orense, que tiene ya su resolución adoptada y no en el sentido de dimitir, trata por lo visto de ser el Córdova de los marinos, disolviendo el estado mayor de la artillería de la Armada, como el ex ministro de Isabel II, de Amadeo y de la república disolvió el cuerpo de artillería del ejército: la gloria sería igual para el uno y para el otro.

Bien hace *La Correspondencia* en negar la existencia de la crisis, porque esta es imposible por varios motivos, y porque la fatalidad ha condenado al actual ministerio con Salmerón y su Orense, á ser el último de la república, como el de los radicales estaba condenado á ser el último del reinado del príncipe saboyano, con su Ruiz Zorrilla y su Córdova. ¿Quién sustituirá al actual ministerio dentro de la república? únicamente otro formado por los ciudadanos Contreras y Bárcia, á quienes de derecho pertenece la situación tal como la van poniendo los actuales gobernantes.

Retirarse los actuales gobernantes, imposible, absolutamente imposible: son muy federales, muy cantonistas, y si bien son, al decir de sus periódicos, muy enemigos de la anarquía, entendiéndose por tal cuanto puede contribuir á derribarlos, también lo son y muy acérrimos de la reacción; esto es, de lo que piden Valencia, Sevilla, Cádiz, Granada y todas las poblaciones que han pasado por el infortunio de ser durante algunos días cantones federales; es enemigo de que manden los generales que quieren aplicar la Ordenanza, pues no otra cosa es y significa impedirles que la apliquen con rigor en los trances supremos, dejándolos expuestos á la burla, al escarnio y á los atropellos de la soldadesca desenfrenada.

En cambio es muy amigo de sus antiguos amigos y anda en tratos y transacciones con los intransigentes para acreditar su calificativo de benévolo, llevando su benevolencia hasta donde los mas exagerados de la intransigencia pudieran desear. ¿Qué más puede hacer que presentarse la ocasión y fácil modo de conseguir sin esfuerzo alguno lo que hasta ahora han tenido que levantar barricadas para conseguir?

No; no puede haber crisis ministerial: cuando de ella se hable como de cosa segura, tengase por cierto que lo que está en crisis es la república.

LA SEPARACION DE LA IGLESIA DEL ESTADO.

Estamos atravesando una época de dudas y de negaciones, de teorías y de ensayos quiméricos; y por eso la sociedad está constantemente perturbada. Para salir de esta perturbación no hay más que un medio seguro, que es oponer á las teorías irrealizables las doctrinas acreditadas por la experiencia de los siglos, como posibles y buenas; á las negaciones de la incredulidad, las afirmaciones inmutables de las verdades católicas. Fuera de la Iglesia católica, y contra la Iglesia católica no hay salvación para los pueblos, ni en el orden intelectual, ni en el orden moral, ni en el orden social ni en el orden religioso. Esto ha dicho un orador sagrado que goza en el mundo justa y merecida fama; y esto reconocen hoy todos los hombres rectos que conservan en su pecho el inapreciable tesoro de la fe.

Una experiencia dolorosísima debiera haber curado ya de sus locuras y de sus arrebatos á esos políticos que, creyéndose omnipotentes, tratan de destruir cuanto existe y de crear una sociedad que, por las muestras, no ha de ser la sociedad de la caridad y de la dulzura, sino la del incendio, de la consternación y del espanto. Lejos, sin embargo, de suceder así, los hombres de la situación siguen cada vez más obstinados, y en vez de buscar el auxilio provechoso y necesario de la Iglesia, tratan de pro-

clamar la separación de la Iglesia del Estado. Es decir, que se aspira á que el Estado viva fuera de la Iglesia, sin regla ni moral fija; que rompa con toda creencia y tradición religiosa; y á que á la moral católica, única verdadera, sustituya la moral que los revolucionarios quieren inventar para su particular uso y que no reconoce más base que la conveniencia propia y la satisfacción de las pasiones.

Esto y no otra cosa es á lo que se aspira, pues claro es que la independencia y la libertad de la Iglesia no es lo que desean los revolucionarios. Si eso fuera lo que desearan, no se derribarían los templos, ni se consentiría que se hubiera lanzado de los conventos á las infelices religiosas, ni se hubieran disuelto y perseguido asociaciones que sólo de caridad y de religión se ocupaban. Contra los hechos que todos han presenciado, no hay razones que convenzan, ni hipocresías que satisfagan.

Pero aparte de todo esto, y aun dadas las ideas y propósitos del Gobierno, ¿puede este pensar en llevar á efecto sus desastrosos proyectos, sin que preceda una indemnización completa y justa de lo que á cada cual se debe? No y mil veces no. Esto, aun presindiendo de las consideraciones religiosas, que son las principales, es en el orden civil, notoriamente inicuo, escandaloso é irritante.

Podrá ser muy cómodo y de resultados positivos para el que lo plantea, el sistema de apropiarse de las rentas y de los bienes de otro, comprometerse en cambio á levantar sus obligaciones, dejando al expropiado que se muera de hambre. Pero quien quiera que esto haga lo hará violando y escarneciendo las reglas más triviales de la justicia, y haciéndose merecedor de la execración pública. Semajante procedimiento no será nunca calificado con bastante dureza. Pues este es, sin embargo, el que se está empleando y se piensa seguir con la Iglesia y con el clero. Se la ha privado de cuanto legítimamente posea, y ahora se la quiere arrojar de la sociedad, conservando el Estado las riquezas que se apropió, y no pagando la indemnización estipulada. No puede imaginarse proceder más injusto, ni más arbitrario, ni más violento, sea el que quiera el criterio con el que la cuestión se examine.

Presindiendo de lo que se vendió por los años de 1810 á 1823, de diversas procedencias, es indudable que, según los cálculos más bajos, los bienes eclesiásticos de que se incautó el Estado en 1837, 1841 y 1855, valían por lo menos unos 3,000 millones de reales. Aunque el Estado los pague en papel y no reconozca á la Iglesia más renta que el 6 por 100, hoy que se satisface el 12 y hasta el 20 á los acreedores y prestamistas, se deberían dar á la Iglesia ciento ochenta millones anuales. Es preciso además no perder de vista que la Iglesia percibía también con perfecto derecho antes de 1837 más de 200 millones por el producto de los diezmos; de modo que se aproximaban á 400 millones las rentas de la Iglesia antes de la desamortización. De todas ellas, de todos sus bienes ha sido desposeída. ¿Qué se le paga, que se le ofrece en cambio? Nada; lo que se le ofrece es arrojarla de la sociedad, para que así, en la que todo es ya podredumbre y cieno, llegue al estado de perversión moral más espantoso.

Posible es que alguno ignore lo que valían los bienes eclesiásticos; y sin ocuparnos ahora de los cuantiosos que se enagajaran por virtud de las disposiciones de 1837 y de 1841, y aun en el bienio de 1854 y 1855, conviene fijarse en un período corto para conocer lo que dichos bienes han producido al Estado. Los que después de tantos años de almoneda estaban pendientes de venta al verificarse el convenio con Su Santidad el 4 de Abril de 1860, ascendían, según las apreciaciones, en números redondos, á 1,215 millones. Desde el año de 1860 al de 67 se enagajaran bienes apreciados en 582 millones, y produjeron al Estado en las subastas 1,272, lográndose una bonificación de más de 100 por 100. ¿No es, pues, lícito deducir que los 1,215 millones que conservaba el Estado en 1860 le habrán producido 2,430?

Véase, pues, á luz de estos hechos, si el Estado puede reconocer con toda justicia que debe á la Iglesia por lo menos 3,000 millones por los bienes que le ha tomado, y que en el transcurso de medio siglo ha vendido.

Si quiere separar la Iglesia del Estado, nosotros lo lamentaremos y rechazaremos siempre, ya como católicos y fieles á la doctrina de la Iglesia, ya porque la sociedad, y muy especialmente la sociedad española, no puede vivir, ni vivirá fuerte y posegada más que dentro de la Iglesia y á la sombra de la Iglesia.

Pero los que de otro modo piensen, si persisten en sus errores, han de aparecer lógicos, ya que no justos; al separar la Iglesia del Estado necesitan empezar indemnizando á la Iglesia de cuanto se le ha quitado, y entretanto lo hacen están obligados á satisfacer puntualmente la compensación que se le ha prometido y á respetar además su libertad é independencia, ya que lo que se predica para todos es la libertad y la autonomía. Oprimir á la Iglesia cuando hay para todos tanta luxuria y tanta licencia, sería la mayor de las contradicciones, y la más abominable de todas las tiranías.

Ya lo saben, pues, los hombres de la revolución. La separación de la Iglesia y del Estado que airadamente decretan, no les libra de cumplir las sagradas obligaciones que sobre la Nación pesan á favor de la Iglesia. Lejos de liberarlos de ellas, hace más imperioso y urgente su cumplimiento. No sólo hay, pues, que dejar á la Iglesia todos los templos, las alhajas y ornamentos sagrados, que por la Iglesia y para

la Iglesia han sido adquiridos, á lo cual no puede tocarse, porque sólo el pensar en ello constituiría un atentado incalificable, sino además dar á la Iglesia lo que se le debe para que viva y se sostenga, como vivía y se sostenía cuando poseía sus bienes y conservaba sus legítimas rentas.

Todo esto es necesario para que, aun persistiendo en el error, aparezca que se obra siquiera de buena fe; porque dejar á la Iglesia en el abandono y en la miseria en que hoy se la tiene y proclamar su separación del Estado, es una burla sangrienta, que llenará de escándalo á cuantos católicos ó no católicos conserven en su conciencia un resto de equidad, de dignidad y de justicia.

UNICA SOLUCION

La difícil y angustiosa situación en que se encuentra nuestro desventurado país está dando lugar á que la prensa extranjera llene sus columnas con variedad de proyectos que se atribuyen á las potencias de Europa para sacarnos de la anarquía á que nos ha traído en primer término la revolución de Septiembre de 1868 y luego la malhadada proclamación de la república.

Algunos diarios franceses indican que Alemania é Italia unidas tienen el propósito de sentar en el trono de San Fernando al Rey de Portugal, al paso que el *Ordre* anuncia que en París se hablaba con insistencia de un acuerdo entre Francia é Inglaterra en los asuntos de España, cuya base principal era reconocer como beligerantes á los carlistas.

Sin dar asenso á estas distintas versiones, vamos sólo á hacernos cargo del primero de estos proyectos. Preciso es ser muy miópe, para no ver que la mayor oposición que encontraría su realización estaría en Portugal mismo, cuyos habitantes, lejos de mostrarse propicios á unirse con los españoles, alimentan un odio implacable contra nosotros.

Además, el reciente ensayo de una dinastía extranjera demuestra de un modo claro y evidente que no es posible que eche raíces en España candidatura alguna que no sea completamente nacional, de modo que los planes de Alemania é Italia, si existen, nunca podrían tener éxito.

Y ya que de esto hablamos, bueno será que lo tengamos así entendido los escasos partidarios españoles del Rey X, que da el nombre de Hohenzollern á la incógnita, se afanan en aumentar sus parciales, ya con negociaciones en Madrid, revestidos del carácter que les da una alta graduación en el ejército, ya pretendiendo que cuentan con el apoyo de una misia Alemania, que los diarios franceses nos pintan condescendiente con Italia para colocar en el trono á D. Luis de Braganza.

Ni el Rey de Portugal, ni el príncipe de Hohenzollern, tienen, pues, la menor probabilidad de reinar en España, como no la tendrá ningún príncipe extranjero. Lo sucedido con el duque de Aosta es prueba evidente de esta verdad.

El orgullo español no se aviene á sufrir la dominación extranjera: todos los partidos en que está dividida nuestra patria protestan, desde su respectivo punto de vista político, las imposiciones de fuera, y han demostrado ya su repulsió á un monarca extranjero, aun cuando tenía en su favor la circunstancia de no ser impuesto.

Creemos, por lo tanto, completamente irrealizable la combinación que se supone fraguada por Alemania é Italia, y simplemente cándida la idea de los que se presumen traernos al príncipe Hohenzollern, pues hasta les consta su impotencia no ya para colocarlo en el trono, sino para aumentar siquiera el número de sus partidarios por los desengaños que muy recientemente han recibido en Madrid mismo.

Hay, pues, que desengañarse. El remedio de los males que afligen á España no pueden procurárselo ni los Braganzas, ni los Hohenzollern ni príncipe alguno extranjero. La igualdad, la verdadera legitimidad es Alfonso XII; en una palabra, es el único que puede cerrar las heridas de la Nación y por eso se le considera como la esperanza de la salvación y de la independencia de la patria.

EL EJERCITO DEL NORTE

El general en jefe de este ejército pide todos los días al Gobierno refuerzos, oficiales de artillería que sepan dirigir las baterías, y dinero.

El ministro de la Guerra le contesta que no tiene un solo hombre disponible, y por lo tanto que espere á que las reservas se pongan sobre las armas. Como por desgracia que se quiere andar, y dando de barato que ingresen en las filas los ochenta mil hombres que acaban de decretar las Cortes, no pueden estar vestidos, armados y medio instruidos hasta mediados de Noviembre, es muy posible que para aquella fecha ya ha tenido que repasar el Ebro el señor Sanchez Bregua con los restos de lo que fué ejército del Norte, perseguido por Elfo, Dorregaray y Lizárraga.

Jefes y oficiales de artillería tampoco pueden mandarle el Gobierno, porque es ántes la individualidad del Sr. D. Baltasar Hidalgo, no sólo que el cuerpo de artillería, sino que la causa que representa, la disciplina del ejército y todo cuanto en esta desventurada Nación existe aún digno y grande.

Dinero, dice el Sr. Carvajal, bien quisiera tenerlo para pagar el cupón y las obligaciones civiles corrientes, pues las del ejército permanente no me preocupan absolutamente nada. Si fuera para pagar á los francos, ya sería otra

cosa. Ese era el verdadero ejército federal y no el antiguo ejército permanente, que es alfonsino y amigo de la reacción.

Pero ¿hay motivo para que el Sr. Sanchez Bregua pida refuerzos? Creemos que no.

Hoy dispone de sesenta batallones de infantería, veinticuatro escuadrones de caballería y cerca de cuarenta piezas de artillería, con más los miqueletes, la guardia foral, los francos de Navarra, carabineros, Guardia civil y más de 12,000 voluntarios de la libertad, todo lo cual, aun calculando los cuerpos en un minimum de fuerza, nos da un total de 38 á 40,000 infantes y 1,500 caballos.

Retirados todos los destacamentos, aun el de Elizondo, cuyas excelentes fortificaciones podían haber resistido un sitio en regla y hasta con tren de batir, quedan sólo guarnecidos Estella, Tolosa, Pamplona, San Sebastián, Irun, Bilbao y Vitoria, en lo que á lo sumo se emplearán entre tropa y voluntarios unos 12,000 hombres, quedando por lo tanto 26,000 hombres y los 1,500 caballos para combatir á los carlistas.

Con estas fuerzas subordinadas y dirigidas por un general de prestigio podría el Gobierno de la república hacer maravillas; pero en nuestro concepto ni el ejército tiene la subordinación de otros tiempos, ni el deseo de batirse que le animaba en la guerra de los siete años, ni le entusiasma la causa de la república federal que se le obliga á defender, ni por último tiene confianza en el jefe que lo manda.

A los que preguntan qué motivos concurren en el Sr. Sanchez Bregua para saber mandar un ejército é inspirarle confianza, no hay en verdad que responderles, pues no sabemos que nunca haya mandado sección, ni escuadrón, ni regimiento, habiendo hecho toda su carrera sirviendo en las oficinas de su arma y en el ministerio de la Guerra, con lo cual no es posible apreciar prácticamente las necesidades del soldado, ni adquirir el tacto de mando, ni por último conocer el arte de la guerra.

Por eso, si los señores de la república quieren variar algo la faz de la guerra en las provincias del Norte, deben principiar por nombrar un general que haya mandado, que restablezca la disciplina, moralice el ejército y lo conduzca al combate, acompañándole jefes y oficiales del cuerpo facultativo de artillería, con lo cual esta arma recobrará su prestigio. Oblando de otro modo, no lo dude el Gobierno. La causa de don Carlos triunfará en un plazo muy breve; y sino al tiempo.

CONTRIBUCIONES

Que paguen menos los pobres, pero que paguen más, mucho más de lo que pagan ahora, los ricos.

Esto dijo el Sr. Castelar en la sesión del 8 de Julio, hablando, entre muchas otras materias de que habló, de la Hacienda española, no como un plan financiero científico, sino como una forma realizable esencialmente democrática. «Son sus palabras textuales».

Ante todo, debemos confesar que ningún antagonismo nos mueve á tomar la pluma para refutar un error económico tan extraño. No tenemos el honor de conocer personalmente al eminente orador republicano, y ninguno más que nosotros puede apreciar en lo que valen las inspiraciones del genio y las dotes naturales del talento. Pero tratándose de una cuestión que vá derecha al alma de los contribuyentes, y ante el singular silencio de los hombres competentes que podían y debían haber salido al palenque de la discusión, nos aventuramos á calificar como el mayor grado de decadencia del sentimiento público el hecho de que ya no le mueven ni siquiera las cuestiones que más directamente afectan á sus intereses.

Y no lo extrañamos. España, siempre en lucha interior de hermanos contra hermanos, no ha podido cultivar el estudio de las cuestiones serias, ni tampoco la afición al placer del trabajo y á la paz de la familia. Originarios los españoles de razas valientes, corren con más gusto á la pelea que á la lucha pacífica de la producción, y cuando no consiguen el fin que se habían propuesto, culpan á las leyes de los males que les sobrevienen.

Mientras el orador republicano ha dirigido sus esfuerzos á cambiar nuestro orden político, nada hemos objetado en contra suya, porque nunca nos hemos ocupado en tan penosa tarea. Pero cuando ha descendido al terreno económico aconsejando mucho más recargo para los ricos, que equivale á mudar el actual sistema de impuestos para sustituirlo con el de la «forma realizable esencialmente democrática», hemos creído de nuestro deber salir á la impugnación de tan extraña como singular doctrina.

¿Quiénes son los ricos á que alude el señor Castelar? ¿Llama rico al que posee mucho dinero ó al que posee mucha propiedad? Porque hay personas que gastan y viven en la opulencia y no pagan contribución, y otros que satisfacen una cuota elevadísima y son relativamente muy pobres por tener muchas obligaciones á que atender. ¿Alude al que tiene sobrante sobre el que tiene menos? Entonces se cometería una grande injusticia, porque tendríamos que buscar á los contribuyentes más desahogados para rebajar á los apurados, empezando por el Sr. N. que paga millon y medio de contribución anual y tiene en concurso todos sus bienes, y debiéramos recargar á aquellos labradores que, pagando sólo 50 ó 60 reales al año, son respectivamente ricos por no tener deudas ni atraso ninguno.

¿Quizás alude á la nobleza? Tampoco es ya posible, porque se halla reducida bajo todos conceptos á igual condición que la de los demás

españoles, por haber empezado la democratización con el decreto de 30 de Agosto de 1836 suprimiendo las vinculaciones y mayorazgos, y a renglón seguido, en 26 de Agosto de 1837, se le quitaron todos los señores jurisdiccionales, teniendo que seguir enormemente pleitos para conservar la parte de propiedad solariega adquirida por compra legítima. Luego ha tenido que sostener difíciles cuestiones con la Hacienda para salvar algunas cargas llamadas de justicia procedentes de legítimas indemnizaciones; y por fin, se acaba de suprimir la sucesión de los títulos nobiliarios, así como los honores y condecoraciones, lo mismo que para el resto de los españoles.

Ya tenemos, pues, á la nobleza y á los condecorados sin ningún resabio para en adelante de distinción social, y sólo quedará, como en las repúblicas más liberales, la aristocracia del lujo y de la riqueza (1). Pero ignorábamos esa "forma esencialmente democrática" de tener los ricos que pagar más que los que son menos, porque esto y no los pobres habría querido decir el Sr. Castelar, puesto que los pobres en ningún país pagan contribución y en los tribunales se les defiende de balde.

Y no es esto lo que ha venido ofreciendo el partido republicano en la oposición, prometiendo por el contrario gran rebaja de las contribuciones, porque creía de fácil organización un Estado nuevo dentro de un Estado viejo. Pero como para ello se necesita además de talento y de fuerza, mucho dinero, á pesar de las enormes contribuciones que pagan los españoles, el Sr. Castelar ha encontrado esa forma democrática de recargar mucho más á los ricos que á los pobres; forma desconocida en la práctica, injusta y á todas luces de privilegio para los que tienen menos; y como tal, antipublicana. (2)

La fórmula o sistema de aquel señor diputado parece no ser la universalmente conocida de gravar á la propiedad sino á la persona, porque para llegar á conocer equitativamente si es rica, habría que fiscalizar hasta su hogar doméstico, como sucedió hace cuatro años con el famoso impuesto personal, que obligaba á los vecinos á declarar bajo su firma las rentas que tenían, lo que les producía su profesión ó industria, lo que poseían en papel del Estado y demás créditos, y hasta lo que tuvieran en el extranjero; cosa que no se le había ocurrido á ningún Gobierno del mundo. ¿Y qué resultó? Que no solamente no se llevaron á efecto esas declaraciones, teniendo que repartirse las cuotas por categorías de los cupos de contribución, sino que murió á los dos años el nuevo impuesto, con la grave injusticia de haberlo pagado los pueblos pequeños, y Madrid y otras ciudades ni un solo céntimo.

Y no nos ha dicho el Sr. Castelar si su forma de gravar más á los ricos que á los pobres le pide como sistema fijo, ó sólo provisional hasta que llegue á consolidarse la república; y esto importa mucho á los contribuyentes para irse previniendo en el grande aumento que desea dicho señor, porque en todos los cálculos especulativos para el porvenir se tienen en cuenta los gastos forzosos, en los cuales entran las contribuciones; y si estas son progresivas en el tanto por ciento á medida que se ensancha una empresa, será un obstáculo muy grande para la instalación de nuevas industrias de todos géneros.

Nosotros, en lo poco que hemos estudiado, siempre hemos encontrado que la riqueza es positiva y nunca relativa para el pago de contribuciones, para lo cual estas sólo pueden establecerse sobre la propiedad conocida por cantidad y calidad, y sobre las industrias por clases y tarifas. Si el Sr. Castelar ha querido aludir á la escala proporcional (3) sueño efímero de algunos utopistas, cometería, dentro de la república á que rinde culto, un acto arbitrario, pues en economía política el secreto de las fortunas hías nos es desconocido, y porque obedeciendo la riqueza á la ley universal del movimiento, la fortuna siempre sube y baja en todas las familias y en todas las condiciones sociales. Sería pretender encontrar quienes son los hombres más felices en el mundo, si los ricos ó los pobres; problema nunca resuelto, como no lo será el de la riqueza relativa para el pago de las cargas públicas.

Y aquí viene de molde decir que también creemos que se equivocó dicho señor en el mismo discurso cuando dijo que había que descubrir "por todos los medios la riqueza oculta," con el fin de allegar fáciles recursos al Tesoro.

Permitanos decirle que sólo puede descubrirse bien la cantidad de terreno que tiene de más una provincia, un término municipal y sus terrenos, por el exacto sistema de triangulación y parcelación; lo cual requiere muchos años y quizá siglos al paso que va; y aun así, todo lo que se descubre son peñascos infructíferos ó pedruzcos de calidad inferior que muy poco pueden aliviar al Tesoro, cuando en cambio hay mucha propiedad excesivamente recargada por estar amillorada como de primera calidad y ser de segunda, ó de segunda siendo de tercera (4).

No negaremos, antes bien lo hemos sostenido siempre, que la agricultura puede mejorar mucho en España, y con ella aumentar considerablemente los ingresos naturales del Tesoro. Pero es problema lento y difícil, que requiere mucha paz, buena guardería, buenas costumbres, sabias leyes y grande abnegación para vivir en el campo, sin teatros, sin paseos, ni conciertos, ni cafés, ni clubs políticos ó placen-

teros que distraigan á la juventud y consuman y disipen su vida moral y física. Requiere la agricultura mucho capital, el concurso de las aguas, de la mecánica, de la química, y de otras ciencias que le son auxiliares, menos la de la guerra y la compra de fusiles y pertrechos mortíferos. Pero si se predica que deben pagar más de lo que hoy pagan los ricos, y menos los llamados pobres, entonces no sólo decaerá más de lo que está la agricultura productiva, sino que desaparecerá la recreativa, la muy poca que por desgracia existe en España, la cual paga contribución sumamente crecida por los caseríos, los jardines, las huertas, las alamedas de sombra y los frutales que destruyen los vecinos y colindantes; y nadie plantará flores, ni se construirá una fuente de mármol, ni se esculpirá una estatua de Apolo ó de Ceres que simbolice las delicias del campo y la hermosura de la naturaleza. (1)

Concluimos estas observaciones en el próximo número.

Castilnovo 6 de Agosto de 1873.

JOSÉ GALOPPE.

Las noticias del Norte siguen siendo graves y es lo peor del caso que no se encuentra un general de prestigio que quiera marchar al Norte, si no se le dan los recursos de hombres y dinero que son necesarios para combatir las numerosas y organizadas fuerzas con que cuentan los carlistas.

El marqués del Duero y el general Moriones, que parece son los indicados para mandar aquel ejército, no se muestran dispuestos, según parece, á aceptar un puesto en que podrían aventurar su reputación militar, si el Gobierno no les facilita los medios materiales para el éxito y les reviste de la autoridad necesaria para hacerse obedecer de sus tropas.

La palabra crisis ha sonado ayer tarde con insistencia, como de costumbre. La longitud de este ministerio va pareciendo excesiva á los federales y con especialidad á los que están los primeros en turno para sustituirle.

La Política aprecia de este modo los fundamentos de los rumores de crisis:

«Mucho se ha hablado esta tarde de crisis. En opinión de algunos, esta era total como consecuencia de la diversidad de apreciaciones respecto á la marcha política que en general debía seguir el ministerio: otros la limitaban al Sr. Palanca, que parece sigue empeñado en que no entren tropas en Málaga, y por último, no faltaba quien creyera posible la retirada del Sr. Carvajal ante las facultades que encuentra su desastroso proyecto de extinción del déficit. Aunque sería menester no tener ojos para no ver las grandes dificultades que rodean al Gobierno y la necesidad de que se resolviera á continuar la política iniciada en el discurso-programa del Sr. Salmerón ó declararse en plena política Pi, es lo cierto que el Congreso de hoy ha sido de muy escasa duración y que no hay más motivos que ayer para creer en la inminencia de una crisis general. La única cuestión grave es la de Málaga, y en esta se halla sólo el señor Palanca.

El general Pavía parece haber reiterado su renuncia en vista de la irresolución del Gobierno en asunto tan importante; pero esta insistencia no dará lugar á una crisis política, siendo lo más probable que el Sr. Palanca sea sacrificado, pues sus compañeros de Gabinete han tenido ya tiempo para comprender que sus ofertas y las de los malagueños son palabras vanas y nada más.

Respecto á la dimisión del ministro de Hacienda nos parece inverosímil. El Sr. Carvajal ha declarado que la cuestión pendiente de la Asamblea no era de Gabinete, y sin un voto contrario de la Cámara difícilmente se retiraría.

Parece que el general Ceballos ha anunciado la dimisión del mando del batallón distinguido.

¿Qué tendrá este Gobierno que huyen de él todos los generales y acuden de lejanas tierras los radicales á participar del festín?

«Reina siempre en redor del cuerpo muerto una tan honda soledad y olvido, Tan inmensa soledad y olvido...»

Señale la tierra, etc.

Ayer han tenido una conferencia el encargado de negocios de Inglaterra y el ministro de Estado, sobre la devolución de las fragatas *Almansa* y *Vitoria*, cuyo asunto no ha quedado, según se dice, concluido. Siempre han costado bastante caros á España los servicios de Inglaterra.

La reunión que hoy debe celebrar la Tertulia de la calle de Carretas, la anuncia un colega por medio del siguiente cartel:

«Mañana hay gran función en la Tertulia progresista á beneficio de la república unitaria. Asistirá el Sr. Becerra y están invitados los comités del distrito de Madrid. Es posible que á Manolo le salga la moza respondona.»

Según otro colega, que debe estar bien informado, el Sr. Martos, detenido en Francia por indisposición de su señora, está para llegar á Madrid de un momento á otro.

Las cuatro manos de ámbos personajes se necesitan, y acaso no sean bastante, para levantar la bandera unitaria, abatida con el enorme peso del desprestigio de la república en España.

La Política, encarándose con el ministro de la Guerra, le dice:

«Ah, Sr. González! ¿Sr. González! ¿Sabe usted cómo le llaman ya por ahí las gentes, los mismos que antes le llamaban González? Pues le llaman Gonzalillo. En este cambio del aumentativo al diminutivo hay toda una historia.»

Decididamente el general Makenna, dice La Política, no irá á Cataluña; decididamente los generales Pavía, Martínez Campos, Turon y Ceballos se irán á sus casas, porque decididamente el Gobierno no aplicará en ningún caso, ni á paisanos ni á militares, la severidad de las leyes.

El papel que el general González venía desempeñando desde que echó la zancadilla á Pi, se cotiza en baja. El ministro de la Guerra parece que se dispone á tomar los baños que su dolencia reclama, y es probable que el actual subsecretario le reemplace en el Gabinete, para lo cual será ascendido á maris al de campo.

No vemos la necesidad de este ascenso, habiendo desempeñado el cargo los Sres. Figueras, Pi y Estévez; pero acaso responda á la armonía del arreglo.

Al decir de la prensa sigue sobre el tapete

(1) Nadie ignora que los jardines, las huertas, alamedas y toda posesión de recreo paga diez veces más contribución que las tierras de mejor calidad, y en las plantillas locales hay notable diferencia de más en unas provincias que en otras.

la cuestión artillera, y en verdad que no parece creíble que el Gobierno, en vista de lo apremiante de las circunstancias, no se haya al fin decidido á terminar de una manera conveniente su insostenible situación.

Que el cuerpo de artillería creado por el general Córdova no responde á las necesidades de un instituto es cosa perfectamente reconocida. Los generales, los jefes de columnas, tanto del Norte como de Cataluña, según decimos en nuestro número anterior, lo han manifestado repetidas veces; y es más, el Gobierno lo ha reconocido también de la manera más clara, y el moderno cuerpo de artillería lo ha confesado tácitamente, puesto que al exigir el Gobierno que los oficiales de artillería de marina fuesen á Valencia y luego á San Sebastián y Bilbao, ha dicho clara y terminantemente que las baterías que estaban en los referidos puntos no eran de utilidad por no estar bien servidas y como al ir á Valencia los artilleros de marina no haya protestado de su presencia allí ninguno de los oficiales modernos de la artillería del ejército, claro es que han convenido en lo que dejamos más arriba indicado.

Esto no tiene réplica, y por lo mismo la insistencia del Gobierno en no arreglar la cuestión de los artilleros sólo puede considerarse bajo el punto de vista de la vanidad. Ahora bien; ¿qué Gobierno en el mundo, á no ser el de la república federal, pospondría á la vanidad de los ministros el interés general y reconocido de la Nación?

Decíase ayer que el Gobierno, en vista de la dimisión del general en jefe del ejército del Norte Sr. Sánchez Bregua, había ofrecido este puesto al marqués del Duero, á quien se le había prometido aumentar las fuerzas republicanas en aquellas provincias hasta el número de cuarenta mil hombres, con voluntarios, Guardia civil y carabineros.

No sabemos cuál haya sido la resolución del general Concha.

Háblase nuevamente de notas recibidas en el ministerio de Estado de los Gobiernos de Austria, Francia é Inglaterra. No garantizamos la noticia, por más que el lenguaje de la prensa en estas naciones pueda hacer sospechar que sus Gabinetes respectivos se ocupan de la situación de nuestro país.

Las noticias que corrían anoche acerca de la dimisión del general Hidalgo eran completamente contradictorias; al paso que algunos la daban por admitida, otros aseguraban que no había sido presentada.

Asegurábase anoche que el general Pavía, en vista de las cartas que le dirigieron el presidente del poder ejecutivo y el ministro de la Guerra, rogándole que retirase su dimisión, ha contestado por telégrafo que la retiraría desde Málaga.

Parece que el día 15 hubo en Málaga una reunión de la Milicia presidida por el célebre Sr. Solier, en la cual este hizo dos declaraciones importantes: primera, que la oposición á que entrase en aquella población el general Pavía con propósitos de desarme ó en ademan hostil, se fundaba precisamente en las afirmaciones de los ministros; segunda, que en todo caso él se hallaba dispuesto á secundar los acuerdos y determinaciones de la Milicia.

En esta reunión se manifestaron deseos de no provocar conflictos y de secundar los planes del Gobierno si este se limitaba á guarnecer la plaza y no entraba en su ánimo el desarme de la Milicia, que lejos de haber dado motivos para ello, había por el contrario presentado incuestionables pruebas de sensatez y de amor á la causa de la república.

De todo lo cual se deduce que los voluntarios malagueños no están dispuestos á entregar las armas, y que su jefe el belicoso Sr. Solier secundará sus propósitos.

Esto no es rebeldía, ni mucho menos, y por eso el Gobierno ha reiterado las seguridades que dio de que no iría á Málaga el general Pavía.

Parece que el general Hidalgo ha presentado su dimisión para facilitar el arreglo de la cuestión de los artilleros y que el Gobierno ha resuelto admitirla.

Está, pues, sobre el tapete por milésima vez la cuadratura del círculo.

Los oficiales facultativos de artillería que según La Correspondencia y El Imparcial han ofrecido sus servicios al Gobierno, los Sres. Torreblanca y Macorra, no pidieron sus retiros al disolverse el cuerpo en Febrero último.

El Sr. Torreblanca había dejado de pertenecer al arma de artillería en 1868 y el Sr. J. Macorra estaba retirado desde 1865.

Hacemos esta aclaración porque de los párrafos de los dos diarios citados, pudiera deducirse que estos oficiales eran de los que habían pedido sus retiros en la época indicada.

Leemos en El Imparcial de ayer:

«Al practicar en Barcelona un arqueo de la caja de cierto regimiento, donde se habían notado varios desfalcos sin poder descubrir al autor, fué sorprendido infraganti un jefe del mismo cuerpo que asistía al arqueo ocultando un paquete de 200 pesetas.

Lo notable del caso es que el jefe del regimiento dispuso que en el instante se levantara un acta determinando el hecho, y en este documento, suscrito por todos los circunstantes, figura también la firma del autor del robo.

Así nos lo refieren personas que garantizan la noticia.

Sobre este escandaloso suceso, personas verídicas y que también garantizan la noticia, nos han dado algunos curiosos detalles, dignos de ser conocidos.

El regimiento á que el colega se refiere es uno de los de artillería. Parece que cada vez que se recontaba el dinero de la caja faltaba una nueva cantidad y por consiguiente á nadie cabía duda de que las monedas desaparecían. Habiendo recaído justificadas sospechas sobre un determinado jefe, se le observó y se vió que ocultó un paquete que contenía mayor cantidad de la que han referido al Imparcial, y se levantó en el instante un acta de lo ocurrido que firmó con los demás concurrentes el designado autor de la sustracción, cuya acta se halla en Madrid en la sección competente.

Pero no es esto lo más notable del caso, como dice El Imparcial; lo más notable es que, se-

gun nos aseguran, el susodicho jefe, entretanto que se averigua la verdad del suceso, ha sido ascendido.

Por decoro de la Nación, de la república y del ejército, deseamos que estos informes que se nos han comunicado sean completamente inexactos y que tengamos que rectificar esta noticia, lo cual haríamos con la mayor satisfacción.

En carta recibida de Chinchilla se asegura que Pernas fué hecho prisionero por las tropas del general Salcedo con motivo de la derrota de Contreras; pero que á las pocas horas fué puesto en libertad, ó, mejor dicho, se le facilitó la fuga, de orden de un personaje de la situación, que se apresuró á dar las gracias al jefe que prestó tan desdichado servicio para la causa del orden.

Gravísima es hoy la situación de Bilbao. Diez mil carlistas la bloquean á dos leguas de distancia, si bien la defiende una guarnición numerosa, y buques de la escuadra sostienen sus comunicaciones por la ría con San Sebastián y Santander.

Pero es lo curioso del caso, para que todo lo sea en la flamante república federal, que en el ejército del Norte hay dos regimientos de ingenieros con un número considerable de distinguidos jefes y oficiales, y el general en jefe, después de haberlos tenido meses enteros empleados en fortificar las estaciones de los ferrocarriles y los puntos estratégicos de las Provincias Vascongadas y Navarra, que acaba de abandonar á los carlistas, los ocupa ahora en el servicio de tropas ligeras, sin habersele ocurrido mandar una compañía siquiera á Bilbao.

Y no esto sólo, sino que en Vitoria hay también varios jefes y oficiales de la plana mayor de ingenieros, que no deben ser allí del todo necesarios para el curso de la campaña, y tampoco se ha dispuesto que ni uno solo vaya á dirigir la defensa facultativa de Bilbao, y eso que entre ellos se encuentra el autor del proyecto aprobado por el Gobierno para poner la población al abrigo de las asechanzas del enemigo.

En cambio el ministro de la Guerra ha dispuesto, según se nos asegura, que se entreguen los planos y memorias del expresado proyecto á un ingeniero civil, á quien se ha encomendado la dirección de sus fortificaciones y la defensa de la población.

Este señor ingeniero será muy inteligente en su profesión, pero como no haya hecho estudios especiales, dudamos entienda absolutamente nada de obras de fortificación; y aunque así fuera ¿para qué se tiene el cuerpo de ingenieros militares si no se le ha de ocupar en su profesión cuando llega el caso?

¿Es que se trata de demostrar que para este Gobierno es tan inútil el cuerpo de ingenieros militares como el de artillería?

Si tal es la idea, dígame desde luego, y sepamos de una vez que los cuerpos facultativos del ejército están llamados á desaparecer uno después de otro, porque sin duda estarían al Gobierno para llevar á cabo por completo sus planes.

Por lo demás, y dicho esto respecto á la cuestión militar, no necesitamos añadir que los descalabros que pueda sufrir el Gobierno de la república federal nos tienen sin cuidado.

Como una prueba de lo mucho que han cambiado los hombres y las ideas en el transcurso de poco más de tres siglos, reproducimos á continuación la sentencia que recayó sobre los comuneros de Castilla, con los nombres de los que la autorizaron.

Sentencia contra Juan Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado.

En Villar de Veate á cuatro días del mes de Abril de mil é quinientos é veinte é un años, el señor alcalde Cornejo por ante mí Luis Madera, escribano, recibió juramento en forma debida de derecho de Juan Padilla, el cual fué preguntado si ha sido capitán de las Comunidades, é si ha estado en Torre de Lobaton peleando con los gobernadores de estos reinos contra el servicio de S. M. M. dijo que es verdad que ha sido capitán de las gentes de Toledo é que ha estado en Torre de Lobaton con las gentes de las comunidades, é que ha peleado contra el condestable é almirante de Castilla gobernadores de estos reinos, é que fué á prender á los del consejo é alcaldes de sus aljagates.

Lo mismo confesaron Juan Bravo é Francisco Maldonado, haber sido capitanes de la gente de Segovia é Salamanca.

Este dicho día los señores alcaldes Cornejo, é Salmerón é Alcalá, dijeron que declaraban é declararon á Juan de Padilla, é Juan Bravo é á Francisco Maldonado por culpables en haber sido traidores de la corona Real, de estos reinos, y en pena de su maldad dijeron que los condenaban é condenaron á pena de muerte natural, é á confiscación de sus bienes é oficios para la cámara de sus Magestades, como traidores, é firmaron.—Doctor Cornejo.—El licenciado, Garci-Fernandez.—El licenciado, Salmerón. (Archivo de Simancas, Comunidades de Castilla, número 6)

Entre el Licenciado Salmerón del siglo XVI y el Salmerón del siglo XIX, que también es licenciado, existe un abismo filosófico, en el que, por honor al apellido se encierra la supresión de la pena de muerte.

Entre los alcaldes de antaño y los que ogaño se usan en los cantones federales, estamos por los de Villar, que al menos ejecutaban la pena capital, previa sentencia.

Intúl es añadir que entre los comuneros de Castilla y los comunistas de ahora, media un abismo de amor patrio y de fé religiosa.

Hé aquí cómo dice La Política Europea del 13 que se juzga en París la política del Gobierno español:

«No se equivocaban en la Bolsa cuando hace algunos días aseguraban que el Gobierno español se proponía entrar en transacciones con los intrusos. Parece ya fuera de duda, según los últimos telegramas, que considerando el Gobierno partidario de la federación, que más que otra cosa los que han apresurado la formación de los cantones merecen bien de la patria, está decidido á dar una amnistía. Si algunos ministros se oponen, se dirán del Gabinete, y á asegurar que son reaccionarios, quedará todo concluido y preparado para empezar dentro de unos días.

Algunos dicen que gobernar es transigir: los llamados republicanos no se contentan con esto, y creen que gobernar es obedecer.

Calculamos lo que sucederá: si González y Mañónave insisten, saldrán del ministerio. Pavía y Martínez Campos pueden marcharse, puesto que por el momento no hacen falta Salmerón se mostrará clemente, que la clemencia sienta bien en ánimas viriles é inteligentes despejadas; Castelar hará un discurso grandilocuente, cantará las excelencias de la federación, y después de haber dicho que ha visto ponerse el sol detrás del Vaticano, que la guerra

se hace en esas montañas que son la espina dorsal del Universo, y que la generosidad es el perfume del valor, será aplaudido y el principio de autoridad quedará por el suelo.

Para fin de fiesta, Suñer, (mayor) se encargará de probar que los criminales son unos desgraciados, que no necesitan tribunales sino médicos. Olavé amenizará los intermedios, y mientras tanto se reñirá á las escuadras extranjeras que están á la vista de nuestras costas, y el pueblo español marchará tranquilamente por el camino de la federación, teniendo el gusto de haber mordido el queso, como no lo ha mordido ningún pueblo.

El 21 del actual á las nueve de la mañana se verificará en el salón de Capellanes, con conocimiento de la autoridad, una reunión pública de los individuos de clases pasivas, cuyo objeto es tratar y acordar lo conveniente y justo acerca de los arts. 10 y 11 de la última ley de presupuestos generales, inserta en la Gaceta de Madrid del 8 del actual mes, que alteran esencialmente derechos importantes adquiridos por la mayor parte de las clases del Estado.

Los señores residentes en provincias que gusten adherirse pueden dirigirse al director de El Correo Militar, expresando es para entregar á la comisión de jefes.

Ayer nos recibimos el correo extranjero: dos periódicos franceses llegaron el día anterior continuando ocupándose preferentemente de las consecuencias probables de la entrevista de Frohsdorf, entrevista que, como no podía menos de suceder, fué previamente acordada entre los condes de París y de Chambord, habiendo aquel dirigido á este la siguiente carta, á fin de que el acto tuviera toda la significación é importancia que la significación respectiva de ámbos personajes había de darle.

Hé aquí la carta á que nos referimos: «Viena 4 de Agosto de 1873.—El conde de París piensa como el conde de Chambord, que es preciso que la visita proyectada no dé lugar á ninguna interpretación errónea.

Está dispuesto á declarar, al presentarse al conde de Chambord, que su intención no es solamente saludar al jefe de la casa de Borbon, sino también reconocer el principio cuyo representante es el conde de Chambord.

Desea que Francia busque su salvación volviendo á este principio, y viene para asegurar al conde de Chambord que no tendrá competidor ninguno entre los miembros de su familia.

Ante estos hechos los partidarios de la fusión se muestran muy animados y anhelan llegar cuanto antes al resultado que se prometen. Sin embargo, la campaña monárquica no dejará de ofrecer serias dificultades, y no falta quien cree que la Asamblea nacional no está autorizada para determinar la forma definitiva de Gobierno, opinando, de acuerdo en este punto con los imperialistas, que es necesario consultar á la Nación.

Por otra parte, el conde de Chambord ha manifestado explícitamente en más de una ocasión que no quiere en manera alguna imponerse, sino ser llamado, lo cual aumenta las dificultades para la pronta é inmediata solución de tan grave asunto. Esto no obstante, el patriotismo de los partidos franceses es grande, y esta circunstancia hará, á nuestro entender, que los partidarios de la monarquía no precipiten los acontecimientos, sino que se dirijan con tino y energía para llegar al resultado apetecido.

Empieza á hablarse de modificación ministerial en Francia. Tan luego como la reconciliación de las ramas borbonicas ha sido un hecho, han comenzado los rumores de que una de las fracciones que se habían unido á la mayoría, no estaba conforme con la probable marcha política que seguirá la Asamblea. De aquí, sin duda, las noticias de modificación ministerial, suponiendo que M. Magne, ministro de Hacienda, dejara la cartera.

Hay quien cree que también saldrán del ministerio M. Beulé, del Interior, y Ernoul, de Justicia. Hasta ahora no hay nada resuelto. No será extraña la modificación, aunque acaso no será tan extensa como se anuncia, toda vez que los ministros del Interior y Justicia no llegarán á formular probablemente el deseo de separarse del Gobierno.

Un diario de París del 13 da como posible que á última hora se supiera algo cierto sobre la modificación ministerial, y aun sobre la política interior en general; pero ni las cartas ni diarios de dicho día arrojan luz alguna sobre estos asuntos.

En la comisión permanente, dice el mismo diario, M. Jozon iba á pedir aquel día explicaciones al Gobierno. Si M. de Broglie, añade, que ha de contestar, no se encierra en una gran reserva, como es posible que suceda, indicará su opinión sobre la fusión, y sobre si este suceso lleva á la política del Gabinete algunas modificaciones.

Como el 13 del corriente debió celebrarse una reunión la comisión permanente de la Asamblea nacional francesa, en la que debían tratarse algunas cuestiones importantes, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, esperábamos que los diarios del 14 nos trajesen el resultado de la expresada sesión; pero, como decimos en otro lugar, ayer, en que debieron recibirse los periódicos del 14, no llegó á Madrid el correo extranjero.

Un telegrama de Berlín dice que el príncipe de Bismark saldrá de su retiro de Varzin á fines del presente mes, para irse á sus propiedades de Lanenburgo, después de pasar algunos días en aquella capital.

El mismo despacho asegura que el príncipe cancler ha visto con sumo disgusto los sucesos de Frohsdorf y que parece dispuesto á simpatizar con todos los revolucionarios de Francia. Sin embargo, de que el origen de esta noticia es alemán, no podemos darle crédito.

El mariscal Mac-Mahon regresó el 13 por la mañana á Versalles de su excursión á Tardes, donde, como dijimos oportunamente, asistió á varios experimentos de artillería. Parece que ha quedado altamente satisfecho. Hizo el viaje de rigoroso incognito, como ya indicamos, pero en todas partes le han acogido con muestras de grandes simpatías y respeto.

Kiamil Bey, introductor de embajadores de la corte otomana fué destituido por el Sultan el 11 del corriente.

NOTICIAS DE CUBA

Los periódicos de la Habana recibidos por el último vapor correo alcanzan hasta el 30 del pasado. Ecasas son las noticias de interés que contienen, siendo de las más importantes la siguiente que publica *La Quincena*.

El día 26 del corriente fué reducido a prisión un abogado peninsular, residente en la Habana, en cuyo poder se encontraron documentos que prueban su complicidad con la insurrección carlista de que son teatro algunas provincias de nuestra querida España, y prueban también que desde esta Antilla se han facilitado recursos a aquellos insurrectos.

El objeto principal de los planes que han descubierto, era proteger la fuga de los carlistas deportados, a los cuales se les proporcionaban recursos y pasaportes para engrosar las filas del Pretendiente.

La indignación que este suceso ha producido entre los leales españoles de esta isla es inmensa, pues los ocultos conspiradores que de este modo obraban, no sólo han estado alimentando la guerra civil en nuestra patria, sino protegiendo al mismo tiempo la rebelión separatista de Cuba, por cuanto privaban al ejército español de una parte de los refuerzos que enviaba el Gobierno.

El abogado, presunto reo de tan inícuo traición, se llama Quijano; y según se asegura, tiene poderes de algunas respetables casas de la Habana para despachar sus asuntos. Con él han sido capturadas personas más, entre ellas dos empleados del Gobierno.

El asunto se halla sometido a los tribunales de justicia, y nada más podemos decir por hoy sobre el particular, si bien procuraremos poner al corriente a nuestros lectores del resultado de la sumaria.

El *Diario de Cienfuegos* del 20 de Julio dice, a propósito de la trocha, lo que sigue:

El domingo último se celebró en el Casino español de esta villa una junta de los hacendados de la jurisdicción, presidida por el señor alcalde municipal, por delegación del señor teniente gobernador, que se hallaba indisputado.

Tuvo por objeto ocuparse de los recursos ofrecidos por el Sr. Zulueta, en nombre de los hacendados, el Excmo. señor capitán general para llevar a término los importantes trabajos de la trocha, que tanto han de influir en la pronta terminación de la guerra.

Después de un prolongado debate acerca del modo de llevar a cabo la recaudación de esta derrama sobre los negros esclavos, firmaron el acta todos los señores presentes.

Respecto a operaciones militares, he aquí lo único que encontramos digno de reproducir:

El enemigo, en número de 300 hombres, a las dos y media de la madrugada del 30 de Junio último, se presentó en el poblado del Yareyal; pero visto por las avanzadas, les hicieron fuego, repeliéndolos al fuerte, pero fué rechazado por los disparos que se les dirigieron tanto de fácil como de cañón. Al mismo tiempo unos cuantos guerrilleros y voluntarios, al mando del bizarro capitán D. Juan Ferrnán, les cargaron a la bayoneta, haciéndoles retroceder en precipitada fuga, incendiando en su huida dos casas que estaban situadas al extremo del poblado.

Al amanecer del mismo día salió de esta plaza una columna al mando del teniente coronel D. Antonio Frats, compuesta de fuerzas de Chiclana, Santander, guerrilla volante y sección de caballería del Rey, llegando al Yareyal a las diez de la mañana, donde se reunió fuerza de la local, Habana, Matanzas y guerrilleros de San Andrés Escalona siguió la huella al enemigo hasta los Pozos, donde le hizo dos muertos, un herido y un prisionero llamado José Ramón Jiménez, resultando ser uno de los primeros el contraguerrillero deserte Gabriel Sedeño. Nuestras bajas en el ataque del Yareyal consistieron en dos heridos leves y un contuso, habiéndose quitado el capitán Ferrnán los caballos y buques que habían robado; las bajas del enemigo no se pudieron apreciar, pero por el dicho de algunas mujeres que lo presenciaron, fueron de alguna consideración.

En la Habana lo que llama y absorbe la atención pública es la cuestión financiera. El premio del oro que ha llegado a 55 y 1/2 se encuentra actualmente sobre 50 por 100, y las libras esterlinas de 64 a 66 por 100. Los artículos de primera necesidad han subido de una manera fabulosa y para colmo de infortunios las empresas de ferro-carriles han resuelto cobrar en oro los precios de los pasajes y portes desde el 8 de Agosto actual.

El *Cronista* de Nueva-York publica el siguiente despacho de la Habana del mismo día 30 del pasado:

El valor de los esclavos ha subido desde que el Gobierno de Madrid expidió el decreto en que declara que no hará nuevas reformas en Cuba mientras dure la insurrección.

LA UNIVERSIDAD DE VITORIA

Con fecha 15 de Agosto nos escriben de Vitoria:

La *Correspondencia de España* ha publicado, y *El Eco* y otros periódicos reproducido sin comentarios, una noticia que verdaderamente no nos necesita, porque se halla en perfecta armonía con el monstruoso conjunto de aberraciones que constituyen el carácter distintivo de esta época vergonzosa e inverosímil.

Trece era el número de los catedráticos que se hallaban al frente de la enseñanza de la Universidad de esta ciudad, sin que para conforirles tan honroso cargo se hubiera tenido en cuenta su opinión política, en la mayor parte de ellos desconocida, sino solamente sus títulos científicos, su aptitud para la enseñanza y su intachable conducta. Pero aconteció que a los señores republicanos federales les parecieron insuficientes tan recomendables cualidades si no estaban acompañadas de la aptitud física para empuñar el fusil y hacer el oso caudano del gorrillo gris, ocupando un lugar en las filas del batallón de voluntarios de la república, el cual, con el ingreso de los catedráticos y otros funcionarios hubiera muy bien podido llamarse batallón de forzados de la república.

De los trece catedráticos, once se han negado a tan extravagante exigencia, por considerarla con mucha razón una imposición indigna, a que ningún hombre honrado que en algo estime su decoro debe someterse. Ha habido, sin embargo, dos señores que han logrado vencer su repugnancia, sacrificándose en aras de su amor a la patria y ofreciendo, por conservar, desoír de la categoría de maestros a la de discípulos de la escuela militar, en la que se propone, después de aprender los giros y el manejo del arma, emular al mismo Marte.

Sobre tan sólida base se piensa reconstruir el profesorado de esta Universidad, la primera federal que habrá en España y en el mundo. Los once catedráticos civiles han sido destituidos y está anunciado ya el concurso para la provisión de las vacantes, en el que no será admitido ningún aspirante que no ostente sobre su *cartón*, o al menos federal cabeza, la borla de doctor en la facultad respectiva, encima del birrete encarnado de voluntario de la república.

La indignación producida por tan desastrosa determinación, no ya sólo entre las personas sensatas, sino en la opinión general de este pueblo culto, sólo puede compararse a la insensible repugnancia que le inspira una situación, que con sólo este acto está juzgada. Dar carácter político a los establecimientos de enseñanza, equivale a poner en precipitada fuga a los alumnos que no participan de las

ideas que en aquellos prevalezcian, convirtiendo la Universidad en un club demagógico, donde probablemente se enseñará la filosofía de Proudhon, la doctrina de Voltaire y el flamante derecho de la Internacional.

La Universidad libre de Vitoria va a quedar completamente libre de alumnos. Los nuevos profesores tendrán disponible todo el tiempo que necesiten para perfeccionarse en el difícil arte de la guerra, sin que el servicio de guardias y retanes pueda desprestigiar sus desiertas cátedras, en las que merecerá la nota de sobresaliente el alumno que haga más disparos por minuto.

Otro día hablaremos de carlistas, si a éstos no se les ocurre antes venir a tomar parte en la instrucción del nuevo profesorado, y obligarnos a todos a ejecutar una hábil retirada, a la voz de: «¡salve el que pueda!»

Por nuestra parte, sólo diremos que andando el tiempo se dirá algún día que en Vitoria fué destituida la casi totalidad de los catedráticos de la Universidad, por no querer alistarse en las filas de los voluntarios; y no habrá quien lo crea. Tan inverosímil, tan increíble, tan inaudito es el caso.

Un obispo jansenista holandés, Hey Kamp, ha sido consagrado en Rotterdam a M. Reinkens, obispo electo por los católicos viejos alemanes. La ceremonia se hizo según el rito católico, previa la lectura del acta de la elección.

El primer acto del nuevo obispo católico del imperio alemán, tal es el título que ha tomado, es una circular, que se traduce a varias lenguas, en la que pretende defender a la nueva Iglesia contra sus detractores los infalibilistas. Indica también los deberes de los obispos, de su secta se entiende, insistiendo muy particularmente en que han de someterse a la autoridad papal.

El virey de Egipto salió de Constantinopla para Alejandría directamente el 11 por la mañana. Iba acompañado de todo su séquito.

El Parlamento belga ha suspendido sus sesiones.

M. Thiers se halla en Suiza. Dicese que desde allí vendrá a pasar unos cuantos días en Biarritz.

Descubierta una conspiración que maquinaban algunos individuos del batallón cazadores de las Navas, que se halla en Zaragoza, el general Turon ha encarcelado, y será enviado a Cuba, tres cornetas, dos gastadores y cinco cabos del expresado batallón. Este ha presenciado con la mayor indiferencia la prisión de sus compañeros, a pesar de que estos, en el momento de realizarse, dieron gritos subversivos incitándoles a la desobediencia.

El día 15 hubo una escena conmovedora en Cartagena. Por disposición de la Junta y para disminuir el número de bocas se enviaron a Murcia los niños de la Misericordia. Los más pequeños iban en carros y los mayores a pie.

Uno de los dos heridos en el vapor *Fernando el Católico* por uno de los disparos que le hicieron desde el castillo de Galeras de Cartagena, es el maestro de viveres, y se teme por su vida. Otro proyectil ojalá atravésase el casco del buque.

Van a ser embarcados en Santander para la isla de Cuba 460 soldados de los que fueron hechos prisioneros en Chinchilla por el general Salcedo.

Los insurrectos de Cartagena pidieron días pasados un millón de raciones a la junta de mayores contribuyentes. Se les negaron, y entonces el gobierno cantonal publicó un bando incautándose de todos los artículos de comer, beber y arder que existían en los almacenes. También se prevenía en el mismo que los créditos a favor de cualesquiera personas o corporaciones serían satisfechos en papel-moneda de curso forzoso.

El gobernador de Vitoria participa que, a consecuencia de la corrida de toros verificada anteayer tarde, hubo allí una pequeña alarma. Se habían hecho algunas prisiones y tomado las medidas necesarias, de cuyas resultas quedó la población en completa tranquilidad.

Por cartas recibidas de Puerto-Rico se sabe que en una villa de aquella isla ha tenido lugar una reunión reformista en que se han traído a discusión cosas de la más alta importancia. Parece que se ha dicho en ella, con asentimiento de la mayoría de los concurrentes, que convenía, ahora que estaba el reformismo en el candorero, pedir por pretexto de economías la separación de la mayor parte del ejército de Puerto Rico, a fin de que si luego no daba la metrópoli todo lo que esperaban de ella los españoles condicionales, pudiesen ellos tomar a la fuerza los peninsulares de los empleos públicos, y de la administración de las aduanas por medio de la misma provincia.

Las distancias se van estrechando. Parece que por el ministerio de Marina se han adoptado toda clase de disposiciones para aumentar los medios de loboque puestos a disposición del contralmirante Loboque.

Según noticias de Cartagena, en aquella plaza han entrado víveres en abundancia. Los insurrectos se preparan para una enérgica resistencia.

Se ha establecido en el cuartel general del señor Martínez Campos una estación telegráfica, vino a que le pone en comunicación con Madrid y el resto de España.

Ha sido nombrado secretario general de la presidencia del poder ejecutivo, el diputado a Cortes don Ricardo López Vazquez.

Suprimidas las cédulas de vecindad, se ha acordado que desde el 20 del actual, para hacer efectivas las libranzas del Giro mutuo se observarán las siguientes disposiciones:

En sustitución de las cédulas de vecindad, se identificará la personalidad por medio de volante expedido por el alcalde de barrio en el que conste el domicilio del cobrador.

En las libranzas endosadas, además del volante, es necesario un conocimiento personal o sello y firma de una casa de comercio conocida.

Para los oficiales del ejército y Armada bastará que exhiban su nombramiento, siempre que estén fechados en esta capital, o volante con el sello de una dependencia militar.

Los extranjeros deberán identificar su personalidad por medio de volantes expedidos por la legación a que correspondan.

Los periódicos y demás publicaciones, así como los cuerpos de la guarnición, seguirán cobrando sus libranzas con las mismas formalidades que en la actualidad.

El 16, segundo día de feria en Jaén, un buego que vino grandes proporciones, causando pérdidas de consideración y algunas desgracias personales, vino a contrastar aquella ciudad, que esperaba de la feria, muy animada, alguna compensación a los graves perjuicios que los sucesos políticos la han ocasionado. Lo más sensible y lo peor es que el incendio no fue casual, sino producido por algunos malos que rociaron con petróleo un estercero, al que después pusieron fuego.

[Desahogos federales]

SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Con fecha 16 de Agosto se publica, sancionada por las Cortes Constituyentes, la siguiente ley.

Artículo 1.º Se movilizan 80,000 hombres de los adscritos a la reserva, con arreglo a la ley de 17 de Febrero último, los cuales ingresarán desde luego en el ejército activo.

Art. 2.º Esta fuerza se distribuirá entre las armas y cuerpos respectivos, teniendo en cuenta sus necesidades en la forma que disponga el ministro de la Guerra.

Art. 3.º Para el turno de procedencia con que se ha de verificar el ingreso en el ejército, se tendrá presente la escala de edad de menor a mayor, corriendo en este sentido hasta que cada pueblo deje de cubrir el cupo que se le asigna.

Art. 4.º Por el ministerio de la Gobernación se hará la oportuna distribución del cupo que corresponde a cada provincia.

Art. 5.º El ministro de la Guerra queda encargado de la ejecución de esta ley.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 15 de Agosto, se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogada la orden del ministerio de Hacienda de 21 de Abril último, y de conformidad con lo establecido en el art. 1.º del decreto de 1.º de Agosto de 1871, se centraliza en la secretaría de dicho ministerio la preparación para el despacho de todos los expedientes que exijan resolución del ministro del ramo o del Consejo de ministros. Los expedientes que produzcan los recursos de alzada contra los acuerdos de los centros directivos, se instruirán en los mismos centros, proponiéndose por los directores generales, en concepto de jefes de sección de la secretaría, la resolución que procega. La secretaría del ministerio instruirá y presentará al despacho estos expedientes, consignando el dictamen acerca de la resolución propuesta.

Art. 2.º Los oficiales de secretaría serán responsables de las omisiones en el cumplimiento de los requisitos legales que se advierten en los expedientes, si no los hacen constar al presentarlos al despacho, expresando bajo su firma. El ministro o el Consejo de ministros podrán dictar medidas de carácter general o resolver asuntos especiales cuando lo exija el mejor servicio dentro de sus atribuciones. En este caso se hará constar el acuerdo en minuta rubricada o en la forma que se estime oportuno, quedando libre de responsabilidad los oficiales de secretaría.

Por decreto de 16 de Enero del ministerio de la Gobernación, se nombra en comisión, jefe de administración civil de segunda clase, oficial de la de primer rango del ministerio de la Gobernación, a D. Antonio Sánchez Pérez, secretario, en comisión, del gobierno civil de esta provincia.

Por el ministerio de la Guerra, con fecha 16 de Agosto, se ordena lo siguiente:

Artículo 1.º Los capitanes generales de los distritos de orden se haya alterado por la insurrección procederán al nombramiento de uno o varios jefes, que en concepto de fiscales, en las localidades que se les designe, abran procedimiento sumario en averiguación de la conducta de los jefes y oficiales de los diferentes cuerpos del ejército y sus asimilados durante el período de perturbación en cada uno de los puntos de su residencia.

Art. 2.º Luego que del procedimiento se manifestase culpabilidad en determinada persona, se procederá a elevarlo a conocimiento de los capitanes generales, acompañando el tanto de culpa resultante, a fin de que por un fiscal especial nombrado al efecto se formalice el sumario y se continúe con arreglo a ordenanza.

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

Anteayer fueron licenciados en Valladolid los individuos de los disueltos batallones de francos de Novillos y Acevedo, quienes fueron socorridos para la marcha por orden del capitán general.

La partida carlista de Villalón, que vagaba por la provincia de Guadalajara, continúa en la misma y límites de la de Teruel, perseguida por fuerzas del ejército.

Los cabecillas Cucala, Vallés, Segarra, Ciscó el Bolero, Ferrer y Mir con 2,000 hombres se encontraban en Alcalá de Chisvert, de donde se dirigían a Castellón. El gobernador telegrafió en la madrugada de hoy que el pueblo todo se había puesto entusiasmado a su lado, y que se disponían a rechazarlos.

Anteayer y ayer no ha habido entrega de quintos en la provincia de Guadalajara, quedando reducido el número de los aliados hasta ahora a 749. Una partida latro-fasciosa de 13 hombres montada por fuerzas de la Guardia civil al mando del capitán Reyes, que aprehendió a 10 de sus individuos.

(Gaceta de ayer.)

CORTES CONSTITUYENTES.—Ley fecha 15 de Agosto, dictada según para la renovación de los libros del registro de la propiedad en los puntos donde hayan sido destruidos.

Artículo 1.º Se autoriza al poder ejecutivo para nombrar, cuando lo estime conveniente, delegados que le representen en las provincias, con las mismas atribuciones que por la ley le competen.

Art. 2.º Si el nombramiento recaere en alguno de los diputados de las actuales Cortes, se entenderá sin sueldo ni retención alguna durante el tiempo que desempeñare su cometido; conservando, sin embargo, el carácter de diputado, en cuyo ejercicio continuará cuando termine la misión que el Gobierno le hubiere confiado.

Art. 3.º Los delegados cesarán en el desempeño de su encargo tan luego como se restablezca el imperio de la ley o se promulgue la Constitución federal.

Art. 4.º El poder ejecutivo dará cuenta a las Cortes del uso que haga de estas facultades, así como del que sus delegados hubiesen hecho de las que les confiere.

—Otra, de la misma fecha, concediendo indulto a aquellos que, como prófugos, eludiendo las leyes de quintas y matrículas de mar, vienen sufriendo extrañamiento de la patria.

PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.—Decreto, fecha 17, nombrando secretario general de la presidencia del poder ejecutivo, a D. Ricardo López Vazquez, diputado a Cortes.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Orden, fecha 29 de Julio, modificando el caso primero del art. 209 de las ordenanzas de aduanas, que quedará redactado en esta forma:

«Por no presentar la declaración en el plazo fijado, pagará de 5 a 50 pesetas. Esta multa será impuesta por los administradores con carácter de inapelable.»

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Orden, fecha 12 de Julio, indultando al confinado cubano, residente en Mahón, D. Francisco Puig y Camó, de la mitad de la pena de 10 años a que fue condenado, sirviéndole de abono para dicha mitad el tiempo que lleva cumplido desde su llegada a la Península.

—Otra, fecha 4 del actual, concediendo indulto total de la pena impuesta a John Pettit y consortes, súbditos británicos y daneses, por el delito de resistencia y ataque a la Guardia civil en Puerto-Rico, entendiéndose que no hay lugar bajo ningún concepto a indemnización de ninguna clase por tratarse de extranjeros cuya culpabilidad ha sido demostrada y probada en un procedimiento judicial militar.

Habiendo negado *La Correspondencia*, no sabemos si competentemente autorizada, que el general Pavia haya presentado su dimisión, *El Imparcial* lo afirma rotundamente en los siguientes términos:

«El general Pavia ha presentado su dimisión de una manera precisa y terminante, fundándola en particularmente en que el estado de Andalucía, especialmente el de Málaga mucho más deplorable a su entender que el de Sevilla y Cádiz, exige medidas energéticas, castigos ejemplares que aconsejados por el perfecto conocimiento de causa, no han sido

estimados por el Gobierno, quien, por el contrario, le ordena que detenga su marcha y retroceda de Granada sin entrar en Málaga.

La actitud del general Pavia nos parece lógica; y el Gobierno ha hecho mal en esperar otra cosa del jefe de un ejército triunfador que al restablecer la legalidad con la metralla de sus cañones ve quedar impunes los mismos crímenes que el plomo y el hierro sólo han podido reprimir momentáneamente.»

Las noticias recibidas el sábado de Cataluña dan a entender que las huestes absolutistas han tomado gran incremento en todo el antiguo Principado.

A las dos de la mañana del domingo recibió el Gobierno el siguiente telegrama:

«CASTELLÓN 17.

Los cabecillas Cucala, Vallés, Segarra, Ciscó, el Bolero, Ferrer y Mir con 2,000 hombres, se encontraban ayer en Alcalá de Chisvert, de donde se dirigen a esta población. El pueblo todo se ha puesto a mi lado, y se dispone con entusiasmo a la defensa. El gobierno telegrafió inmediatamente a Valencia, dando órdenes para que en el acto salieran fuerzas para Castellón.»

Un nuevo acto de indisciplina ha traído como inmediata y fatal consecuencia una nueva catástrofe. La desesperada situación de Berga, los incendios, las víctimas, los actos de horror que se han causado en aquella castigada ciudad, se deben a la insubordinación de una parte del regimiento de Bailén, que por este delito no llegó con la oportunidad debida y que pudo emplear en socorro de los sitiados.

Al tener noticia de este deplorable incidente el ministro de la Guerra, ha destituido al jefe del mencionado regimiento, disponiendo sumariarlo, a la vez que a todos los individuos que estaban a sus órdenes, para depurar los hechos y aplicar a los que resulten culpables el castigo a que se hayan hecho acreedores; pero tememos que esta vez, como en otras recientes ocasiones, sean estériles los buenos propósitos del general González.

Leemos en un colega:

«Una noticia de interés y grave en cierto modo circulaba anoche, que reproducimos tal como la escuchamos.

Decían que los insurrectos de Cartagena, con la *Nymancia* y otros buques de que son dueños, habían forzado el bloqueo de la débil escuadrilla mandada por el contralmirante Lobo, lanzando de peso algunas granadas sobre la *Villa de Madrid*, que mal hirieron a varios de sus tripulantes.

Algun fundamento debió tener la noticia, cuando los pequeños buques de la Armada que cruzan las aguas de Levante, no creyéndose seguros, anclaron en el puerto de Valencia por temor sin duda de tropiezo con las fragatas rebeldes.

Pero si este detalle indudable si no interpretamos mal telegramas oficiales, da pretexto para considerar verosímil la noticia, en cambio los más íntimos amigos del Gobierno aseguraban a última hora que un despacho recientemente recibido les desmentía en absoluto.»

Se han reconcentrado en San Sebastián los destacamentos de voluntarios que se encontraban en las poblaciones inmediatas. Con estos refuerzos hay en aquella capital 2,000 voluntarios próximamente y 1,000 soldados de infantería.

De Bilbao dicen las autoridades que cada día se hacen más difíciles las comunicaciones por la vía, por donde dominan los carlistas en ambas orillas hacen un fuego terrible sobre los buques que se dirigen a la invicta villa.

Diez mil carlistas asedian en la actualidad a Bilbao, y de las fuerzas navarras se han destacado otros cuatro mil para apretar el bloqueo de la plaza.

Las fuerzas a cuya cabeza va el Pretendiente y que se componen de unos 4 ó 5,000 hombres, marchan sobre Estella con el propósito, al parecer, de intentar el ataque.

Los carlistas han entrado en Plasencia, apoderándose de mil y pico de fusiles y otras armas existentes en aquella fábrica. Los empleados y operarios del establecimiento se han replegado a Eibar.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

SANTANDER 16.—El vapor-correo de la Habana *Comillas*, ha fondeado en este puerto a las nueve de la mañana. Trae 61 pasajeros particulares y 32 oficiales en las cámaras, y en tercera clase 488 licenciados del ejército y 27 particulares.

PARIS 16.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por ciento francés, a 57,65. El 5 por ciento id., a 91,69. El exterior español, a 10,34. Consolidados ingleses, a 92,34.

BOLSA.—El exterior español viejo, a 10,12. El interior id., a 15,15.

PARIS 5, (Retrasado).—Se asegura que el embajador de Italia en París Sr. Nigra ha dirigido una nota a su Gobierno, en la cual habiendo de las probabilidades de una monarquía en Francia dice son favorables a esta solución Austria Inglaterra y Roma.

LONDRES 16.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92,34. El exterior español, a 10,14.

WASHINGTON 16.—Según una memoria presentada por la dirección de Agricultura, la cosecha general de algodón ha sido mucho mejor en Julio que en Junio.

PARIS 16.—Con motivo de la fiesta de ayer, hubo gran recepción en Chislehurst a la cual asistieron un gran número de bonapartistas.

El hijo de Napoleón III pronunció un breve discurso en el cual declaró que permanecerá fiel al principio de todo por el pueblo y para el pueblo.

(Nota.) A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aún los telegramas de ayer.

CORTES CONSTITUYENTES

Sesión del día 18 de Agosto de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PEDREGAL.

Se abre la sesión a las ocho y media de la mañana con la lectura del acta, que es aprobada.

Se leyó por el Sr. Benítez de Lugo una memoria de la comisión inspectora de la Deuda para que por el poder legislativo se tomen algunos acuerdos.

Varios señores diputados presentaron exposiciones. El Sr. Pufumo manifestó a la mesa que hace ya muchos días presentó y apoyó una proposición para que la comisión de guerra presente dictamen sobre recompensas y gracias concedidas el 23 de Abril último, y ruega a la misma que haga que la comisión de guerra dictamen, conforme al reglamento.

El Sr. Olave, de la comisión, manifestó que uno de los individuos de la misma la tenía en su poder para ser dictamen.

Rectificó el Sr. Pufumo y dijo que, según el reglamento, a los treinta días de haber pasado a la comisión esta tiene obligación de dar dictamen.

Rectificó el Sr. Olave, indicó a la mesa que podía nombrar otra comisión, a lo que contestó la presidencia que se le daría presente.

El Sr. Pérez Castaños apoyó una proposición de ley para ceder varios terrenos a la Corona, que fue tomada en consideración.

Se dió cuenta de una proposición del Sr. Balbueno para que se declare amovibles todos los destinos

por la sola voluntad de los ministros, que apoyó y fue tomada en consideración.

Asimismo se dió cuenta de otra del mismo señor, que apoyó, y pidió el nombramiento de una comisión para revisar de nuevo todos los expedientes de clases pasivas y cargas de justicia, y fue tomada en consideración.

El Sr. Carre apoyó una proposición de ley para organizar las horas de trabajo de la clase obrera, si no tomada en consideración.

Se dió cuenta de otra proposición de ley para que se repartían a los pueblos los bienes de propios no vendidos, que apoyó el Sr. Orense (D. José).

Empesó diciendo que la república actual sólo tenía de tal el nombre.

Dijo que el Gobierno debía haberse ocupado de mejorar las clases pobres.

Se extendió en largas consideraciones, ejenas todas a la cuestión, y terminó rogando tomara en consideración la Cámara la proposición, como así sucedió.

Se leyó una proposición de ley sobre ferro-carriles, y la apoyó el Sr. La Rosa, explicando la conveniencia de que el ferro-carri de Mérida a Sevilla pase por determinados puntos. Se tomó en consideración.

Se entra en la orden del día, poniéndose a discusión el dictamen de la comisión sobre redención de foros, y se aprobó el art. 3.º sin discusión. Leído el 4.º, se aprobó una enmienda a dicho artículo, así como el 5.º, con una enmienda, y el 6.º, al 7.º se presentó una enmienda del Sr. Valdes, que la comisión no aceptó y la Cámara la desechó, aprobándose dicho artículo, y se suspendió la discusión.

Se votó definitivamente la ley sobre Ayuntamientos, aprobándose en votación ordinaria, así como el reconocimiento a los mozos de las reservas, aprobándose en votación también ordinaria.

Continuando la ley del déficit, el Sr. González Chierzo pidió la palabra y dijo que, habiendo sido lastimada su honra, quería hablar para sincerarse, y el presidente le hizo ver que se había entrado en la orden del día.

Habló para alusiones personales el Sr. Jurado, a quien contestó el Sr. Plá y Martí, de la comisión.

Los Sres. Estévez y Benítez de Lugo hablaron para alusiones personales, y este último manifestó que, teniendo que contestar a algunas que le había dirigido el ministro de Hacienda, rogaba a la mesa que, siendo pasada la hora, le reservase el uso de la palabra para la tarde, suspendiendo el presidente la sesión hasta las tres.

Se reanuda la sesión a las cuatro menos cuarto con la presidencia del Sr. Cervera. El Sr. Benítez de Lugo, que tenía pedida la palabra para por la tarde, hace uso de ella para rectificar acerca de lo que le dijo el ministro de Hacienda cuando le contestó respecto a su impugnación al proyecto de impuesto.

Se queja amargamente de que el ministro de Hacienda la haya mandado a estudiar, y deplora que no se encuentre en el banco azul.

</

